



Carla Levi

Ollanta Humala y Marco Arana alistan candidaturas presidenciales para el año 2011 en compañía de militantes de izquierda como soporte político.

Las dos caras del deseo

MARTÍN PAREDES **OPORTO**

Candidatear, s. Someter a alguien al más elevado impuesto político. Proponer una persona adecuada para que sea enlodada y abucheadá por la oposición.

AMBROISE BIERCE, *Diccionario del diablo*.

El Ejército y la Iglesia católica, las instituciones que históricamente han sido denominadas tutelares de la patria, y que durante gran parte de la historia republicana han cobijado y defendido ideas conservadoras y reaccionarias, han formado a los próximos candidatos presidenciales del año 2011 que asustan a los empresarios: el comandante EP en retiro Ollanta Humala Tasso y el sacerdote Marco Arana Zegarra. Y se lanzan acompañados por una izquierda necesitada de líderes, de votos y de un espacio de poder. Entre la disyuntiva de quedar nuevamente relegada en las próximas elecciones y jugarse el huachito con Humala o Arana, la izquierda local ha decidido tentar suerte con la firme esperanza de sacarse la lotería o, en el peor de los casos, aspirar a un reintegro decoroso.

EL ÉXODO A LA TIERRA (Y LIBERTAD) PROMETIDA

El pasado 23 de septiembre, 37 militantes del Partido Socialista (PS), encabezados por la secretaria general Susel Paredes, renunciaron por discrepancias con Javier Diez Canseco —fundador y candidato presidencial del PS en el año 2006— y un núcleo duro que impide discutir una renovación del pensamiento socialista. El acercamiento de Diez Canseco y del PS al nacionalismo de Ollanta Humala con miras a las próximas elecciones no fue bien visto por los renunciantes que, en una carta abierta,¹ luego de asumir su co-responsabilidad en el fracaso, desde

la dirección del PS, ante el “reto de la renovación ideológica y programática de la izquierda en el Perú, al reto de construir un nuevo instrumento político para el cambio”, denuncian “la falta de colaboración de sectores que se sienten naturalmente destinados a ser la conducción del Partido y que en la práctica han desarrollado una lógica propia de acción política hacia adentro y hacia fuera del Partido”. Este importante núcleo de dirigentes, miembros de la Comisión Política, del Comité Ejecutivo Nacional, de bases regionales, provinciales y de secretarías nacionales, no cree que el próximo Congreso Extraordinario convocado para diciembre sea el espacio de “debate y de solución de nuestras discrepancias”. Sí creen, según su carta de renuncia, que el lugar para discutir problemas de fondo y construir “un nuevo instrumento político para el cambio” es el movimiento Tierra y Libertad del padre Marco Arana. Los renunciantes han formado el Movimiento de Acción Socialista (MAS), “un espacio de coordinación política transitoria” que, junto a Tierra y Libertad, dicen, buscará construir un nuevo programa, una nueva ideología y un nuevo instrumento político, nada menos.

Entrevistada por el diario *La República*,² Susel Paredes mencionó que un motivo de su renuncia fue la cercanía del PS con Humala: “Nosotros no pensamos que existan candidatos naturales, por ejemplo yo no creo que Ollanta Humala sea el candidato natural de la izquierda. [...] Si hay que hacer alianzas o tener conversaciones se harán, lo que no es tácito es que Ollanta es jefe de alguien”. Dos días después, Diez Canseco responde a los

1 Véase <<http://www.scribd.com/doc/20345989/Carta-de-renuncia-al-PS-de-Susel-Paredes-et-al>>.
2 Sábado 26 de septiembre del 2009, p. 6.

renunciando en su columna, en el mismo diario, reclamándoles haber pateado el tablero en vísperas del Congreso Nacional Extraordinario, “en lugar de debatir y encontrar salidas a las diferencias”.³ “Ese estilo —dice JDC—, el de patear el tablero en los partidos y en procesos de Frente Único, ha sido uno de los más graves problemas de las izquierdas”.

Y sí que lo es. Hace veinte años se dividió la Izquierda Unida y cayó el Muro de Berlín, y desde entonces el derrumbe electoral ha acompañado a las izquierdas, hasta llegar al 0,5% que logró Diez Canseco en las pasadas elecciones presidenciales. La división en la izquierda peruana es una tradición —por (mal) cálculo electoral o por irrenunciables diferencias ideológicas—, y la masiva renuncia en el PS no hace sino reeditar una historia de fragmentaciones que hacen imposible la construcción de un frente unitario como alternativa electoral.

Pero Diez Canseco dijo más. Entrevistado por *La República*,⁴ hizo notorias sus discrepancias con el padre Arana, a quien le reclama que sea poco unitario y que haya descartado “cualquier unidad con otros sectores que están por el cambio”. Léase Humala y él mismo. Y ante la información de que Arana rechazó el ofrecimiento del humalismo para postular como vicepresidente, Diez Canseco cree que, de ser así, “la propuesta de Arana es él o nada”.

El columnista Mario Ghibellini⁵ hizo notar que la percepción de Diez Canseco sobre Humala ha venido variando en los últimos años. Cuando fue candidato presidencial el año 2006, Diez Canseco rechazó cualquier alianza con Humala,

a quien llamó “un caballo de Troya del montesinismo”, y sobre su visión dijo que “es claramente vertical y autoritaria, y bastante diferente a la nuestra”. Precisamente lo que piensan de Humala los 37 ex dirigentes del partido liderado por Diez Canseco.

EL “DIABLO” EN CAMPAÑA

Candidato, s. Caballero modesto que renuncia a la distinción de la vida privada y busca afanosamente la honorable oscuridad de la función pública.

(*Diccionario del diablo*)

Todavía no aparece en las encuestas, pero seguramente quiere ser el *outsider* del año 2011, aunque el camino a la presidencia se está convirtiendo en un calvario. La intención del sacerdote diocesano de entrar en la arena política no le ha gustado nada al cardenal Juan Luis Cipriani. “Que deje el sacerdocio, pero que no confunda la obligación que asumió para llevar a la gente a una cosa completamente ajena a su ministerio”, aseveró Cipriani en su programa sabatino en RPP, en agosto pasado. Arana respondió diciendo que a quien tiene que dar cuentas, si decide asumir una candidatura presidencial, es al obispo de Cajamarca y no a Cipriani. Arana señaló que el cardenal del Opus Dei había perdido el “sentido de la realidad” por la mezcla del poder mediático y religioso y la cercanía con el poder político de la que goza.⁶ Las críticas de Cipriani al líder de Tierra y Libertad vienen desde

3 Lunes 28 de septiembre del 2009, p. 10.

4 Jueves 1 de octubre del 2009, p. 6.

5 *Somos*, n.º 1191, 3 de octubre del 2009, p. 26.

6 *La República*, 11 de agosto del 2009.

que Arana asumió la defensa de las comunidades afectadas por las mineras y su trabajo con rondas campesinas en su natal Cajamarca. “Agitador” o “cura rojo”, son mote que Arana ha recibido como parte de su labor en los conflictos sociales. El sacerdote cajamarquino ha denunciado que dentro de la Iglesia peruana hay una predominante tendencia ultraconservadora, “muchas veces fascistoide”, representada por Cipriani, que cuestiona a los sacerdotes que como Arana creen que la Iglesia debe estar más cerca de los pobres, como en los cientos de conflictos sociales que se producen en el país.

En su trayectoria de más de veinte años en defensa de los derechos humanos y medioambientales, Arana ha cosechado una larga lista de enemigos que ven peligroso su liderazgo regional. Arana y su ONG Grufides participaron activamente como mediadores durante el conflicto generado en Cajamarca entre la minera Yanacocha y las comunidades aledañas por la exploración en el cerro Quilish, que pondría en peligro el abastecimiento de agua para consumo humano y riego campesino.

El retroceso de Yanacocha en Quilish y su posición de defensa de la población en el caso del derrame de mercurio en Choropampa, de responsabilidad de Yanacocha, le traerían a Arana acusaciones de incitar las protestas sociales y una abierta ofensiva de la minera. Una investigación del diario *La República* en el año 2006 denunció que la empresa C & G le hacía operaciones

de seguimiento a Arana y a miembros de Grufides. *La República* probó el vínculo de dicha empresa con Forza, la compañía de seguridad de ex marinos que le da servicios a Yanacocha. El plan de seguimiento fue llamado “Operación Diablo”.

Recientemente, el presidente Alan García se ha sumado a la campaña de ataques a la candidatura de Arana. En una conferencia ante inversionistas extranjeros, el Presidente hizo de intérprete del pueblo: “Cuando aparecen los mesías con sotana o sin sotana, causan temor en la débil burguesía; entonces se debe enseñarles que el pueblo con su sabiduría va poniendo límites a los mensajes y los va transformando en los más centristas”. Hasta la dirigente senderista Elena Iparraquirre declaró, desde su prisión, que le agradaría “converger” con Tierra y Libertad. A Humala, la número dos de Sendero Luminoso lo llamó “un hombre demasiado inmaduro, recién nacido en política”.

El otro calvario que le espera a Arana es la recolección de 400 000 firmas para inscribir a Tierra y Libertad en el Jurado Nacional de Elecciones. El gran reto de su agrupación es dar el salto de movimiento “oenegero” a partido político con viabilidad electoral y con una propuesta clara y ordenada que lo diferencie rápidamente del humalismo. O, como señala Mirko Lauer, “pasar de una imagen simplemente antiextractiva a una propuesta multidimensional”.⁷

A diferencia de Humala, Arana tiene la posibilidad de ubicarse en el espacio de centro izquierda, ahora vacío, que puede resultar atractivo electoralmente. Según Eduardo Dargent, profesor de la

7 Mirko Lauer, “Galería temprana de políticos de izquierda”. *La República*, 30 de septiembre del 2009.



García y Cipriani han criticado la incursión de Arana en la política. Cipriani quisiera que Arana deje el sacerdocio, y este dice que el Arzobispo de Lima ha perdido el sentido de la realidad por su cercanía con el poder político. (Foto: Andina)

especialidad de ciencia política en la Universidad Católica, hasta este momento las posibilidades electorales de Arana son limitadas: “Creo que Arana puede tener cierto éxito en el sector clasemediero de centro-izquierda y algún apoyo en zonas con problemas ambientales. Gran parte de su éxito dependerá de cuánto se derrumbe Humala. Si el sector D y E que no es fujimorista (la transferencia

de Humala a ese grupo es bastante alta) es fuerte y con cierta atracción por propuestas de izquierda, podría crecer. Pero por el momento no veo un Arana fuerte, aunque varios amigos de la sociedad civil ya lo ven como *outsider*”.

Otra tarea que le espera a Arana es marcar diferencias con Humala. Su propuesta de justicia social y derechos ecológicos, democratización y respeto de los derechos

humanos, según dice, lo distingue del humalismo. Arana critica de Humala su estilo autoritario y caudillismo en la conducción de su partido. Pero ninguno de los dos es, como cree Carlos Meléndez —sociólogo y estudiante de doctorado en ciencia política en la Universidad de Notre Dame—, producto de la política de partidos, menos de la izquierda, aunque estén rodeados de antiguos cuadros izquierdistas: “Arana y Humala se van a encargar de inventarse diferencias entre sí, aunque tienen muchas cosas en común. Ninguno de los dos ha sido el resultado de un trabajo sistemático de cuadros políticos de la izquierda. Surgen liderando posiciones de izquierda en base a un capital político conseguido a través de conflictos sociales y de su mediatización en la prensa. Humala aparece en la escena con una rebelión e intento de golpe, y en su camino (de manera indirecta) sucede el Andahuaylazo. Arana se catapultó como mediador de conflictos sociales. El caso de Quilish es su salto mediático. No son el resultado de proyectos orgánicos, ni de plataformas programáticas, ni de alternativas regionales; sino el producto de lo informal de los nuevos tiempos: conflictividad social y alta dependencia de los medios para su producción política (precisamente el gran déficit de Arana más allá de un par de portadas de *La República*). La política sin partidos hace que el futuro de ambos dependa de explotar mediáticamente sus características personales: la disciplina militar en el caso de Humala, y

la concordia y sensibilidad social religiosa en el caso de Arana. Paradójicamente, un militar y un cura se disputan el liderazgo de una izquierda que siempre quiso ser antimilitar y secular, pero que nunca pudo (¿ni podrá?)”.

Alberto Vergara —candidato a doctor en ciencia política en la Universidad de Montreal— advierte que la reciente encuadrada de la izquierda (“ese puñado de amigos a quienes insistimos en llamar ‘la izquierda’”⁸) detrás de Humala y de Arana demuestra tristemente que “por primera vez se dan cuenta de que no representan a nadie, casi aceptan ser extranjeros”. Para Vergara, “la pena es que una élite intelectual de izquierda que vive de y para el discurso institucionalista, mude de proyectos políticos a cada nueva temporada electoral”.

Al margen del debate intelectual entre humalistas y aranistas,⁹ las encuestas indican una reducción del caudal humalista (13%, según Apoyo) detrás de Luis Castañeda y Keiko Fujimori. El sur y los sectores D y E (que comparte con Keiko) siguen siendo el fuerte de Humala. Arana aún no aparece y su ventaja sobre Humala es que no se puede ser *outsider* dos veces. Humala tiene la obligación de presentar un discurso claro, concreto, viable y atractivo para sus electores del año 2011. Arana es la cara nueva, pero de magnitudes restringidas a temas ambientales que no cruzan clases sociales. Hoy es poco significativo electoralmente. Pero algo ha quedado claro: la izquierda ha demostrado su derrota como propuesta electoral y ha asumido su papel de comparsa del *outsider* quinquenal, sea este un militar o un cura. ■

8 “Por una izquierda civilizada”, *Poder*, 16 de noviembre del 2009.

9 *Llanta de Prensa*, 27 de octubre del 2009. En: <<http://perunet.tv>>.